Hilario, Zoilo J.
Patria y redencion


PATRIA Y REDENCIÓN
POESIAS
DE
ZOILO J. HILARIO
PRELUDIO
DE
D. MANUEL BERNABÉ

ZOILO J. HILARIO.

PATRIA y REDENCION

POESÍAS



MANILA

Imprenta y Litografía de Juan Fajardo
Carriedo 326, Sta. Cruz
1914

HOMENAJE

A la Srta. Trining Vazquez,
la perla de Hinigaran.

Zoilo J. Hilario

HÉROES Y LAUROS

SOLIMÁN

Indígena belicoso, rajáh de espíritu fuerte
que hace siglos conoces el silencio de la muerte
en ignota sepultura, magnánimo lidiador:
uno de tu estirpe evoca tu sacrosanta memoria,
admirando las hazañas que supo en tu augusta historia
y sus estrofas ensaya en tu inmaculado honor.

—

Vivirá mientras exista tu gloriosa descendencia
ese nombre de malayo que en tu gallarda existencia
envolviste entre fulgores y nimbos de excelsitud:
porque, bizarro y eximio, fuiste un rebelde patriota
que quiso cien y mil veces, antes que ser un ilota,
sucumbir abominando la nefaria esclavitud.

—

No obstante la indiferencia de tu tío Raxa Matanda,
luchaste con denuedo hasta caer en plena demanda,
víctima del que quería nuestro terruño regir:
tal como cae cualquier signado por el destino,
cuya proeza más grande en la lid por el divino
Derecho á la independencia, es por la Pátria morir.

Detractor del servilismo, soberano tan ilustre
que mostró un inmenso arrojo, colmando de gloria y
[lustre
toda su hidalga prosapia, en este extremo oriental:
no importa que de tus huesos la vieja y sagrada fosa
sea un eterno misterio, que ya en una hoja gloriosa
de nuestro Libro, eres grande, y como un dios, inmortal.

—

Y siendo tú aquel guerrero que por salvar nuestra Raza
se hizo un héroe famoso conjurando una amenaza,
juro por tu alta memoria en esta humilde canción:
que hoy en que la Pátria llora su desventurada suerte
bajo la tutela extraña de un pais enorme y fuerte
¡sobran labios filipinos que maldicen la Opresión!



(Publicada en la Revista *Renacimiento Filipino*)

EMILIO JACINTO

Héroe: ¡gloria a tí! Rosas, frescas y tiernas rosas,
sobre tu tumba sacra, las hadas cariñosas,
amigas de bravos héroes, ofrendan con amor,
mientras tu amada Pátria te rinde en sus altares
el suave y dulce aroma de los ricos solares
de las islas Visayas, Mindanaw y Luzón.

¡Vives, patriota egregio! Trompetas y clarines
ya pregonan tu nombre en todos los confines
de este codiciado huerto del extremo oriental;
y en el ara del Templo de la divina Gloria
te colocan, unánimes, la justiciera Historia
y la santa mil veces conciencia popular.

¡Oh paladín que en medio del épico combate
soñaste para el Pueblo, á manera de un vate,
en auroras de triunfo, de libertad y redención
vibra tu nombre en hojas del Libro de inmortales,
con los de nuestros Burgos, Zamoras y Rizales,
para pasmo del déspota y del hermano honor!

Fué tu amor a la Pátria sublime fanatismo
y en tu odio soberano contra el viejo despotismo
dieron su fuego a tu alma el Mayon y Taal.

Tu valor solo cabe en los hidalgos pechos
y en el cruento combate por los pátrios derechos,
fué un sol en tus palabras: SUCUMBIR O MATAR!

Te hirieron en el muslo en la roja contienda,
las armas defensoras de la extranjera tienda,
en los campos históricos de nuestra Rebelión.
Más, que importa? Te hirieron, oh héroe, dándote gloria,
porque quien cae herido en honor de la Historia,
¡se levanta después como un radiante Sol!

Heredaste tu sangre del inmortal Ancestro,
oh Héroe del Katipunan, querido hermano nuestro,
—sangre de Maguinóos y de invictos rajáhs—
Sus glóbulos hirvientes, hecho ya tu heroismo,
convirtiéronse en cálidas flores de patriotismo
y en constantes ensueños de eterna libertad.

No fuiste solo héroe del legendario bolo,
cuyas grandes hazañas se oyen de polo a polo,
sino diestro soldado de la Pluma también,
que sabe hacer temblar a los mismos monarcas
y Césares que explotan las fabulosas arcas
de los pueblos sujetos al coloniaje cruel.

Fuiste también poeta, porque las dulces diosas
de nuestras selvas vírgenes y montañas hermosas
imprimieron sus besos sobre tu honrada sien.
Bebiste en bellas ánforas suaves inspiraciones
y en las notas nostálgicas de tus tristes canciones
cantabas a la Pátria diosa de tu querer.

Ser poeta es una de esas soberanas grandezas
mucho mas bellas que todas las noblezas
de aquella aristocrática Edad medioeval,
porque los dulces sabios en melódicos cantos
son tan solo en la tierra apenas unos cuantos
amados del gran Dios todo amor y bondad.

Consejero sublime del inmortal é ilustre
Bonifacio de historia llena de gloria y lustre,
apóstol y guerrero, trovador y escritor:
que importa si en su fosa la Muerte ya te encierra?
Cual Jesucristo á Lázaro, tu idolatrada Tierra
te dice: ¡resucítate! y te alzas como un dios!

¡Gloria á tí, héroe Jacinto! Rosas todas divinas,
con tus hadas amigas, las almas filipinas,
ponen sobre tu tumba con un sublime amor,
mientras tu amada Pátria, al rendirte su culto
á tí que enviaste al déspota maldición é insulto,
¡ratifica sus ínclitos sueños de Redención!

(Poesía enviada al Concurso de Poesías
castellanas por Emilio Jacinto)

RIZAL

I.

Excelso ídolo nuestro, mártir de Bagumbayan,
en cuyo honor los bardos sus laudanzas ensayan,
juramos tus hermanos, ante Dios y ante tí,
¡que no faltarán otros en tu tierra querida,
que cuando suene la hora de oblacionar la vida,
sabrán tambien, cual tú, por la Pátria, morir!

—

¡Morir, cual tú, sin miedo á las silbantes balas,
para después alzar las grandiosas escalas,
dó pasará la Pátria, de cara al Nuevo Sol!
¡Morir, como tú, solo por darla vida y vuelo,
sólo por que su frente toque el azul del cielo
y pueda después ella besar los pies de Dios!

II.

Tu Pátria—dolorosa entre las dolorosas—
coloca hoy en tu tumba guirnaldas olorosas,
como ofrenda al dulce hijo que le dió libertad.
Sus vírgenes morenas te invocan con cariño
y sus fuertes varones, desde el viejo hasta el niño,
con solo un corazón, todos dicen ¡RIZAL!

Rizal!—exclama ahora el pueblo filipino,
dice el sabio y tambien el pobre campesino,
con las almas unidas en un lazo de amor.
Y quien así, gran Mártir, con cariño te invoca,
no hace más que poner este rezo en su boca:
Señor: dános hoy mismo la santa Redención!

III.

Y esa redención bella, palabra sacrosanta
que en labios de rubí es música que encanta,
es nuestro único lema, es nuestro santo fin.
Hoy en la paz luchamos, porque aún la fé llamea,
pero, al huir la esperanza de triunfar por la idea,
volverán nuestros bolos á fulgir en la lid.

—

No creas, héroe nuestro, que en esta presente era
de aplausos y harmonías, ufana y placentera,
se olvida de tus máximas el alma nacional.
Seguimos tus doctrinas, siempre estamos contigo,
y tan solo tendemos nuestra mano al amigo
que nos prodiga flores, y al Tirano, jamás!

IV.

Rizal, Rizal. . . Mi Musa, tierna flor filipina,
tan rústica y sencilla, tan niña y peregrina,
no sabe en su entusiasmo como cantarte ella aún.
Se prosterna de hinojos ante tu sacra fosa,
para rendir su canto, triste, grave y llorosa,
al que libró á su Pátria de cruenta esclavitud.

Apoyada en mi lira que ahora viste luto,
miedosa abre los labios en su amor impoluto,
para llamar tu nombre, para decir Rizal!
Y alza sus ojos tristes á las pálidas estrellas,
para pedir á Dios—que reina después de ellas—
¡redima ahora mismo al País de Solimán!

30 de Dic. 1913.
(Inédita)

FERDINAND BLUMENTRITT

Descanse en paz, hombre egregio y profundo,
víctima nueva de la muerte impía!
Te llora ahora con pesar el mundo
y con él, tu Amada, la Pátria mía.
Tú que en vida la idolotraste tanto
y padeciste con ella sus penas
eres digno del amor grande y santo
de nuestros varones y hadas morenas.
Por tí, los vates de mi santa tierra,
en igualdad de sentires y miras,
acallan sus rojos versos de guerra
y cuelgan hoy violetas á sus liras;
el azul cielo tórnase sombrío,
cruza una ronda de dolientes mayas
en triste vuelo el inmenso vacío
y suspiran las vírgenes malayas. . .
. . . .
Entre tanto los mares bramadores
que separan nuestras tierras distintas
y que cruzáran los vivos fulgores
del astro de tus glorias inextintas,
al juntarse en medio, se cuentan penas,

se dicen suspiros en triste canto,
en las horas de la tarde serenas,
y en un abrazo y en un mismo llanto,
como por designios de la fortuna,
unen á nuestras dos Razas divinas:
á Austria, tu gloriosa y preclara cuna,
y á tu pobre y soñada Filipinas!

. . . .

Filipinas, pátria de sampaguitas,
tierra heróica cuanto más combatida,
no olvides al que padeció tus cuitas
y viéndote en sueños pasó la vida!



(Poesía redactada dos días después de recibirse en Filipinas la noticia de la muerte del insigne Profesor de Leitmeritz).

AL ÍDOLO TAGALO

Quieres melodías, quieres violetas,
suaves aromas y cantos de poetas,
ahora que arde el amor popular?
Sería la ofrenda más que todo eso
que significa ritmo y embeleso.
si gozáramos ya de libertad!

—

Si en los montes del suelo filipino
se posára ya el rayo diamantino
del astro eterno de la Redención!
Si tuviéramos ya toda deshecha
la secular cadena que está hoy hecha
de oro y de plata y de flores en flor!

—

Contémplanos. Estamos ya en los días
de optimismos y francas harmonías,
con más esperanza en el porvenir.
Han tocado á su término dolores:
mano amiga riega ahora las flores
del ya bastante explotado jardín!

—

Pero, no estamos aún contentos. Mira
como el alma de la Raza delira
en su eterna y soñada Redención.

Sentimos que nuestra fé no se trunca,
y por eso esperamos, más que nunca,
la luz de la alta estatua de New York!

—

No solo violetas, luz y harmonías,
perfumes, cantos y rosas, tendrías,
si tuviéramos plena libertad.
. . .Colocaríamos, al són divino
de nuestro sacrosanto himno filipino,
en tu tumba, la Enseña nacional!

30 de Dic., 1913.
(Inédita).

CANTOS DEL ESCLAVO

SOÑACION

A tí, Patria!

I.

Anoche te ví en sueños, amada Filipinas,
Sultana encantadora del extremo oriental;
Te hallabas en un bosque de fragancias divinas,
Al claror de los astros del manto nocturnal.

II.

Estabas majestuosa, coronada de flores,
Suelta a los cuatro vientos tu veste tricolor,
Pletórica de glorias, exenta de dolores
Y sentada en un trono con aire triunfador.

III.

Entonces... ante tí, las sílfides en coro,
Nimbadas de fulgores, borrachas de alegría,
Entonaban un canto patriótico y sonoro
De encantadas frases y de grata harmonía...

IV.

Entretanto, solemne, soberana y augusta,
Con sonrisas de triunfo hasta el cenít te erguías:
Estabas sin cadenas y en tu frente venusta
Se veían señales de inmensas alegrías.

V.

¡Cuanta dulce poesía, cuanta suave ternura,
Cuanta embriaguez divina había en mi soñación!
Todo era singular é inefable du'zura,
Todo era encanto y luz, beldad y adoración!

VI.

Proternéme ante tí, con entusiasmo santo,
Como si me atrayera un invencible imán:
Las sílfides del bosque suspendieron su canto...
Sonrientes me miraban con ardoroso afán.

VII.

Ebria de venturanzas, con amor me dijiste:
¡Ya no estoy irredenta! ¡Ya triunfo mi Ideal!
Después, siempre mimosa, en mi rostro imprimiste
Un ósculo dulcísimo, un beso maternal....

VIII.

La realidad vino. Mi ilusión no fué larga;
En mi imaginación su recuerdo surgía...
Más, ¡ay!... al compararlo con la verdad amarga,
He llorado en silencio, tuve melancolía....



(Insertada en *La Vanguardia.*)

CANTO A MI PATRIA

LEMA: *España, América y Filipinas.*

Cuna del primitivo rajáh guerrero,
dulce esposa del Príncipe Sol flechero,
sultana de Oriente, amiga de la Luna,
patria del corazón, patria sin fortuna;
sueño de héroes, doliente madre mía
que esperas la aurora de tu nuevo día,
huerto de rosas, gloria de Magallanes,
emperatriz destronada, flor de afanes;
tierra encantada de bellas señoritas,
senado oriental de blancas sampaguitas,
ninfa cuyos pies el Pácifico baña,
hija emancipada de la vieja España:

—

Oh, bendita seas!
Yo que lloro el derrumbe de mis ideas
y voy solo en la triste senda, alma adentro,
en busca de un recondito ideal que no encuentro,
vengo, pobre trovador de mis tristezas,
a admirar la brillantez de tus grandezas
y asociar a la tuya mi pesadumbre,

por qué la estrella de tu frente me alumbre,
cantandote mi amor en ritmos hispanos,
entrelazadas sobre el pecho ambas manos,
coronado el corazón de mil pesares
y puestas mis rodillas en tus altares.

—

Callen los labios mios el acento airado
del corazón herido en su amor sagrado
y vaya solo mi verbo de protesta,
cual fuerte turbión, a tu suerte funesta.
¡Como me desconsuela, gentil Matrona,
el ver que, en vez de tu brillante corona,
por todo contraste, amada Filipinas,
ciñen tu frente trágicas espínas!

—

Cristalícese mi más ferviente anhelo
de ver trocada tu desdicha en un cielo
coronado de mil astros y sin nubes,
oh cuna inmortal de sonrientes querubes!
Yo deseo que, en vez de espínas sangrantes,
constelen tu frente perlas y diamantes,
porque quiero, en este amor santo y profundo,
que feliz te admire todo el viejo mundo!

—

No vacile tu fé, cree en la esperanza
y te sirva tu valor de épica lanza
en estos días en que, a modo de teas,
se alzan en gran revolución las ideas
en favor de tus grandes sueños sagrados,
por los que luchan en la paz tus soldados.

Patria mía, doliente Patria que gime,
alienta siempre tu fé. La fé redime.

—

Ondulará, al fin, en tus montañas bellas
la enseña del sol y de las tres estrellas
y la Gloria divina, que tanto te ama,
admirada una vez más de tu gran fama,
te honrará, desde lo alto, de zona a zona,
con su bocina de oro, excelsa Matrona,
cuando llegue tu nuevo día sonriente,
proclamándote República de Oriente.

—

Fulgirá tu Pascua entre glorias sin nombre,
para admiración y pasmo de todo hombre,
cuando, al compás de la oración que tú vibres,
te quiera ver Dios entre las patrias libres!
Y ¡oh Patria inmortal! entonces, solo entonces,
te harán gloria eterna mármoles y bronces,
y te alzarás, después de la ruda brega,
hasta allá del cielo donde el Sol no llega.

—

Yo que pulso las cuerdas del sentimiento
soy esclavo del dulce presentimiento
de verte, como por milagro divino,
señora, al fin, de tu soñado destino!
Y cuando llegue este día, echando un velo
al triste pasado, de cara a tu cielo,
y con amor, nada más que amor profundo
que será la base de la paz del Mundo,
envía desde tu cúspide, y debajo

de tu Sol, por sus ejemplos de Trabajo,
a América, inmarcesible recordanza,
si no malogre tu fé y bella esperanza,
y por el lenguaje que te dió, y cual verso
fluye, ó como de Amazonas cristal terso,
tiende tambien, ¡oh mi Patria, que el Sol baña!
infinita mirada de amor a España.

Obra enviada al Concurso de poesías por el Día Español, celebrado en Manila el año 1913)

YO CANTO EN TUS FIESTAS...

Para "El Imparcial", en su Pascua.

I

Yo alzo mi ánfora de plata en honor de tus honores
Y a tu salud bebo el vino que las sílfides morenas
Fabrican en noches blancas de lirismos y dulzores
Con sangre de los ensueños y perfume de azucenas.
Soy el siervo de las Musas a quien diste alas y alientos
Para verle hecho un Colón de nuevos mundos de rosas!
Soy el que armaste de brios en mis célicos momentos
Para que yo alce las liras que me brindaron las diosas!
Tres liras. Una muy tierna para el amor en mis tierras,
Otra dedicada al pueblo, cuyo lema en tu alma encierras,
Y con ser más fuerte la última, es para cantos de guerras.
Suena la primera cuando en niñas dulces y ardientes
Sueño. La segunda en horas de patriotismos fervientes
Y la última cuando Césares me dan sueños de serpientes!

II.

Periódico: sé como siempre de las fúlgidas estrellas
Que sirven de eternos faros a las siervas muchedumbres,
No te hagan torcer el paso las espinas y centellas.

Sursum Corda! Triunfo y gloria se conquistan en las
[cumbres.
Hoy que como rosas frágiles, cual banderas de batallas,
Caen las mismas ideas ante los bárbaros fines,
Acumula más conquistas, para horror de las canallas,
Y honrarán tu heróico esfuerzo los mármoles y clarines.
Yo te felicito en versos. Y al celebrarlo en tus fiestas
Desea el bardo de esta época en que aún nuestras pobres
[testas
No podemos ostentarlas libres, risueñas y enhiestas,
Que repitas siempre a esos que con cantos de sirenas
Profanaron esta tierra de las hiántidas morenas,
¡Que el ensueño de mi Pátria es ver rotas sus cadenas!

IMPETRACIÓN:

Chiquillas, niños y ancianos,
Pido en ritmos castellanos,
Para EL IMPARCIAL amores,
Batir de palmas y flores.
Y Tú, oh Dios que estás en glorias,
Dale platas y victorias.



(Publicada en *El Imparcial.*)

ESPAÑA!

MI MUSA SE ARRODILLA A TUS PIES...

(Por el día Español)

España, inmortal España, floresta de los claveles,
vieja madre cariñosa de la Sultana de Oriente,
pátria de bravos guerreros, pátria de eternos laureles,
pátria de nuestros amigos, oh gloria del Occidente:

—

Yo te amo por tu armonioso y dulce lenguaje de oro,
por tus huellas en mi Pátria y por tu nombre sonoro,
y hoy mi Musa eterna y buena se arrodilla a tus pies:

—

Pero, al arrodillarse, ella, mi ángel en horas de penas,
que en parte lleva también tu régia sangre en sus venas,
te envidia, porque eres libre, y nuestra Pátria no lo es!

(Publicada en *El Mercantil*.)

El Angel de la Caridad

Ahí está. Rosas, rosas, divinas rosas,
pide él a todas las almas generosas,
vestido de negro y con túnica azul,
tristes sus ojos, sus manos implorantes,
oficiando en bien de aquellas suspirantes
victimas de la gran catástrofe del Sur.

—

Ahí está. Ahí está. Erguido ante el ara
de esta hermosa Patria de María Clara,
suspira de melancolia y de amor.
Pídenos a que tendamos nuestras manos
a aquellos nuestros infelices hermanos
hijos también de esta tierra hija del Sol.

—

Miremos en visiones la caravana
triste y trágica. Vése la turba hermana,
errante, sin pan, sin dicha, sin hogar.
Vírgenes hay que lloran sus santas madres,
sus buenos hermanos, sus amados padres,
que arrebatára aquel fuerte temporal.

—

La hora es de oro. Unense las filipinas
almas que encierran mil ternezas divinas
con la áurea cadena del santo amor,

consolando a tantas víctimas hermanas,
para que vean almas americanas
que aún en el dolor sabemos de unión.

—

Sigue su conjuro el ángel amoroso
de la Caridad. Ahí está; muy hermoso,
de pié ante el ara, con su clámide azul . .
Abre con su mirada nuestras conciencias
ávidas de clarores de independencias,
derramando celestes rayos de luz.

—

Sus alas están abiertas . . . Bajo de ellas,
agrupémonos, oh madres y doncellas,
caballeros y ancianos de este pátrio lar,
entre tanto que unánimes sueñan todas
nuestras almas en bellas próximas bodas
con la adorada libertad nacional.



(Poesía declamada por la gentil Srta. Emerenciana Palma en la Velada por los damnificados del Sur celebrada en el Cine Alegre de la Capital de Pampanga).

GLORIAS DEL TERRUÑO

SINUKUÁN

Símbolo de admiración al egregio poeta Don Fernando M. Guerrero.

Suaviza sus fulgores en los lindos follajes
que forman dulcemente tus líricos boscajes
la luz explendorosa del Sol canicular;
Y con tu cima incólume, altiva y majestuosa,
preludiando sus cánticos, alegre se desposa
en un beso amoroso el errante limbás.

—

Tú prodigas refugio a las dichosas mayas
que emulan con sus trinos a las fuentes malayas
de sonoros y dulces murmullos de placer;
y para el ave fiera que tenga los intentos
de explotar tus delicias de orientales portentos
tienes tu prodigiosa y elocuente altivez.

—

Representan tu veste las galas naturales
que, al beso melodioso de las brisas natales,
fructificaron llenas de color peculiar;
y tu poesía eterna de encantos halagueños
las divinas leyendas de inefables ensueños,
bellas como visiones de indígenas rajáhs.

¡Oh, hermana del Makiling, castillo de follajes,
que, lanzando tu reto a los vastos celajes,
colosal y soberbia, simulas el Tabor:
que en tu cima el patriótico pendón de tres colores
flote a los cuatro vientos, pletórico de honores,
cuando brille y sonría la Justicia de Dios!



(Publicada en *La Vanguardia.*)

LA DALAGA DEL TERRUÑO

Cortesía al tres veces laureado
poeta D. Manuel Bernabé.

Es amorosa y sonriente, cual lo son todas las flores
de nuestros huertos indígenas, donde laudanzas de amores
entonan los dulces pájaros ante el bello orto del Sol.
Es de las garridas vírgenes, cuyas miradas de encantos
hacen surgir en el alma floración de ensueños santos
que dijéranse unas rosas de mil perfumes de amor.

—

Habla su rostro oriental de amalgama de quimeras
y su cuerpo de esbelteces emula á nuestras palmeras,
donde se adormece el ave para su sueño de azur.
Es una muñeca expléndida que hace pensar en la Gloria,
ó un lucero que ilumina el paso hácia la Victoria
do los Cruzados indómitos que imprecan la Esclavitud.

—

Cuando ella anda se diría que en la senda esparece aroma,
ó que es reina majestuosa, por sus pasos de paloma
y largos cabellos que realzan su porte ideal.
Su tersa frente es morena, como de una linda diosa
del trópico, pues no en vano el Astro Rey se desposa
con esta encantada tierra de la estirpe de rajáhs.

Vése en sus ojos un alma pletórica de ternezas,
soñadora cual la luna que, radiante de grandezas,
surca el cielo en noches blancas de sideral ilusión;
soñadora cual la Patria, delicada cual las rosas,
bella como la Poesía, dulce cual de hadas hermosas,
porque la hurí filipina es cual querub del Señor.



(Composición inédita)

ANAHAW

Recuerdo á mi ex-Profesor de Retórica y Poética en el Liceo de Manila, Don Enrique Mendiola.

I.

Anahaw, vieja fama
del bosque filipino,
símbolo popular
de todo lo que es nuestro:
un canto a tí! Tu gloria
data desde el divino
pretérito reinado
del rajáh bravo y diestro.

—

Sí, una canción... Canción
para esos tus encantos
que, extático, admiré,
desde mi edad de niño!
Las galas del terruño
reclaman nuestros cantos,
la inspiración malaya
y el nacional cariño!

No sueñen nuestros vates
extranjeros jardines,
que no son de este país
grande, indómito y bravo.
Canten que hay explendente
Patria en estos confines,
que arrastra las sangrientas
cadenas del esclavo.

II

Copian nuestros artistas
la forma de tus hojas,
—escudo del malayo
que aun gime entre congojas—
Nuestras hadas morenas
de contornos tan ricos,
componen de tus galas
sus regios abanicos.

—

¡Quién sabe, tal vez fuiste
en tiempos ancestrales
callado y fiel testigo
de coloquios reales!
Quizás, cabe tu sombra,
se dijeron su pena
un gallardo rajáh
y una reina morena!

Anahaw centenario
de la selva malaya,
oye mi breve canto
que en amor se desmaya.
Te prefiere tu bardo
antes que otra cualquiera
de las plantas magníficas
de la tierra extrangera!

(Inédita)

SAMPAGUITAS

Ofrenda de simpatía á la angelical amiga,
Srta. Feling Lizares.

I

¡Oh, qué adorables eran aquellas manecitas
suaves y virginales, blancas y temblorosas,
que me dieron un día celestes sampaguitas
de blancura eucarística, divinas, olorosas! . . .

—

Sampaguitas amigas de las morenas niñas,
prestigios inmortales de las patrias campiñas,
quiero ahora cantaros en mis versos de amor;

—

y, al quereros cantar, en mi mente se asoma,
por vuestra celestial blancura de paloma,
el recuerdo sagrado del pendón tricolor!

II

Yo os amo, sampaguitas, sobre todas las flores,
sobre todos los lirios, sobre todas las rosas,
porque sois los encantos de esta tierra de amores,
porque os aman mis dulces amigas cariñosas;

—

Sois tan blancas y nítidas como sueños de cuna,
como las virginales mejillas de aquella una
que amára el alma mía, por su oriental beldad;

Sois la imagen venusta del ángel de mi tierra,
el emblema divino de la virtud que encierra
nuestra vírgen sedienta de santa libertad!

III

Triunfäis en la gloria de las frescas mañanas
y en nuestras noches plenas de dulces embelesos:
¡la brisa errante os rinde sus cadencias galanas,
os cuenta el tembloroso poema de los besos!

—

¿Quién diría que faltan en el huerto de Oriente,
dó es perpetuo el ensueño y el amor es sonriente,
flores más candorosas que el celestial jazmín?

—

¡Si vuestra sola espléndida hermosura divina
dice que es bella y rica la flora filipina!
¡que no puede ser pobre nuestro amado jardín!

IV

Blancas flores de amor, tan tímidas y buenas,
tan sencillas y suaves, como sueños de niñas,
como amantes caricias de unas manos morenas,
orgullos de los huertos y ubérrimas campiñas:

—

Escuchad un encargo: creced cuando me muera
con la nota final de mi canción postrera,
al lado de la tumba que guarde mi ilusión;

—

y perfumad las alas de mi Musa amorosa
cuando vaya a posarse en mi olvidada fosa,
para rezar por mi alma una triste oración!

(Publicada en *Consolidación Nacional*.)

ILANG-ILANGS....

Para mis cultas y encantadoras amigas, Srtas. Jesusa y Angeling Llorente, Flora y Miding Orbeta.

Adoro las ilang-ilangs de esta tierra de morenas
con labios de color rosa y con miradas serenas,
porque me evocan la Patria enferma de ingrato amor.
Son favoritas del hada que en mi dolorosa vía,
al caer mi alma de hinojos, ante el moribundo día,
surge cariñosa y suave como una amable visión.

—

Hablan sus ricas esencias de unos amores lejanos,
de románticos ensueños, del perfume de unas manos
que pactaron con las mías fidelidad eternal.
Se diría que estas flores se abren al lírico beso
de las brisas que nos tocan las frentes con embeleso
como para perfumarnos los sueños de libertad.

—

¡Oh, gloria, sí, eterna gloria, á estas flores filipinas
que dicen sublimes triunfos en cabelleras divinas
que son negras y sedosas, como hechas para el amor.
¡Que no las falte el calor de unas manos amorosas!
¡Que se posen siempre en ellas unas bocas que son rosas!
¡Que las acaricien siempre las alas de mi ilusión!

Tienen pálidas sus hojas de riquísimos olores,
quizás por la suave influencia de los divinos fulgores.
de las trémulas estrellas del piadoso cielo azul.
Parecen flores enfermas de unas incógnitas penas,
que se mueren tristemente cuando las tardes serenas,
como esas almas que lloran su perpetua esclavitud.

—

Engalanan los jardines pletóricos de belleza,
donde el sol amigo imprime el sello de su grandeza,
al dorar la altiva cresta del Sinukùan gentil.
Ellas colman de perfumes los indígenas boscajes,
donde yerran, en la calma de los difuntos paisajes,
aquellos bravos espíritus que cayeron en la lid.

—

Yo las amo con delirio, porque nuestra Raza santa
puso en ellas su perfume—oh dulce aroma que encanta,
eterno olor exquisito, suave, adorable, oriental . . . . —
No podrán rosas exóticas robar sus dulces primores,
el prestigio del aroma de estas filipinas flores,
como no podrán los fuertes nuestra arca santa violar.

—

No se olvida aún mi Musa de aquella noche de luna
en que, al brazo la guitarra, con mis sueños de fortuna,
y bajo los ilang-ilangs, canté mi primer querer.
¡Cuando cayeron sampagas sobre mi altiva cabeza,
mientras ella, mi adorada, espléndida de belleza,
me señalaba un camino alfombrado de laurel!

—

Sí, las amo, las adoro.... Porque son flores fragantes,
porque prestan sus encantos a mis estrofas vibrantes!
¡Porque aroman a mi tierra con un celestial olor!
¡Porque, al soñar en mi Patria que llora antiguos dolores,
ella pasa por mi espíritu coronada de estas flores,
cual reina que alza sus ojos hacia el imperio del sol!

❧ ❧ ❧

1913 Mayo, mes de las flores.

SUEÑOS DEL AMANTE

IMPROVISACIÓN

Aquí estoy... He llegado ante la áurea puerta
del jardín santo de la Novia Ilusión.
Vengo de muy lejos... En la ruta incierta
fué mi guía el astro de mi nuevo amor.

Z. J. H.



OFRENDA

Para mi ángel de negros cabellos . . .

¡Amada mía! Pongo en tus suaves manos
olorosas como unos lirios en flor,
este conjunto de versos castellanos,
como testimonio de mi fiel amor.

—

¡Léelo, bien mío! Sentirás en sus cantos
palpitar mi alma anhelosa de luz,
buscadora de perlas, flores y encantos,
aunque sufre pesares en una cruz

—

Guárdalo como recuerdo, vida mía,
del bardo cuya gloria es soñar en tí,
y así cuando yo duerma en la tumba fría,
en la paz del hogar pensarás en mí!

—

Alma fija en mis rimas, si hallas ideas
que gusten a tí, ángel de mi adoración,
cántalas al hijo, cuando madre seas,
y habrás dado a mi obra el mejor galardón!



AUSENCIA

Para mi Amada ausente.

Ya no puedo, ángel mío; he sufrido ya tanto,
que ya toda mi vida es un cruel desencanto,
teniéndote muy lejos, muy lejos ya de mí.
Te busco en vano en horas de mi dolor impío,
con el corazón huérfano y muriente de frío,
porque mi triste vida necesita de tí

—

Paso las horas tristes, muy tristes, dolorosas,
enfermo de mortales angustias silenciosas,
pensando en la distancia que separa a los dos.
Sacudo mis cabellos, maldiciendo los lazos
de dolor que aprisionan, y, loco, alzo mis brazos,
pidiéndote a cada hora, al Destino y a Dios.

—

Poco a poco se apaga la luz de mi camino,
donde vá el alma mía, cual lo quiere el destino,
sin que tú la acompañes, a solas con su cruz.
Envuelven ya las sombras el sendero llorado,
mientras tú estás ausente, muy lejos de mi lado,
sin que puedan tus ojos brindarme luz, más luz . . .

—

Aquí tengo mi pobre alma en lágrimas bañada,
sufriendo por tu ausencia, dulce lejana Amada,
que me enviaste tu adiós, apenas yo te ví.

Me ponen taciturno hasta las mismas flores
con que tratan amigas de aliviar mis dolores,
porque, al verlas, amante, me acuerdo yo de tí!

—

¿Cómo quieres que olvide, cuando el corazón mío,
que se siente muy huérfano, y que muere de frío,
sólo con tu recuerdo vive y palpita hasta hoy?
Si desde que nos vimos, fuiste de mi alma esencia,
sangre de mis ideas, mitad de mi existencia,
sin quien nada sería el mundo donde estoy! . . .

—

Podrán pasar los tiempos, morir todas las rosas,
y dejarse de oir las trovas rumorosas
antes que triunfar pueda el negro olvido en mí.
Podrá venir la muerte, a marchitar mi vida,
más, me sorprenderá pensándote, escogida,
dispuesto a dedicar mi último aliento a tí.

—

¿Qué importa que estés lejos, cuando tu imagen santa
de vírgen melancólica, envuelta en luz que encanta,
llevo en mi pensamiento, en mi alma y corazón?
Sigo viviendo siempre con tu recuerdo amado,
sin que pueda borrarlo, mi ídolo inolvidado,
otro ensueño de amor, ni una nueva pasión.

—

A veces, en la calma de mis noches sombrías,
al pensar en las santas ensoñaciones mías,
estando tú distante, lloro yo cual jamás;
y pronuncio tu nombre, por lo mucho que te amo,
y tan solo responde a mi dulce reclamo
un silencio solemne, y nada, nada más.

Retorna al lado mío; y en la quietud cristiana,
tú, yo y mi santa madre, dulce Amada lejana,
un edén en mi hogar formaremos los tres.
Comprenderé en mi amor tu más pequeña idea,
y me verás alegre, cuando así yo te vea,
y pensativo y triste, cuando también lo estés.

—

¡Qué encantada ha de ser, cuando seas mi esposa,
esta vida que llevo, tan mustia y soledosa,
con mas penas que flores, temblante de dolor!
Entonces, ángel mío, al posar mi cabeza
en tu amoroso seno, enfermo de tristeza,
pondrás sobre mi frente tus caricias de amor.

—

Ellas me darán paz; borrarán las fatigas
de la jornada diaria, cuando en horas amigas
esté ante tus miradas, de vuelta ya al hogar.
El suâve y santo roce de tus manos morenas
disipará las lágrimas, sinsabores y penas
que brinda el ideal mío que no puedo encontrar.

—

Junto, muy junto a tí, mi dulce preferida,
cantaré en mis poesías á la Patria querida,
y, tú, al lado, serás mi bella inspiración!
¡Tú que encarnas la misma imagen sacrosanta
de la Patria irredenta cien y mil veces santa,
aroma de los cielos, ángel, luz, bendición! . . .

(Inédita)

TRISTAN E ISOLDA

(Ante una obra notable de la Pintura Contemporánea)

Para el artista, Don Vicente González, que ostenta el porte de un antiguo maguinóo.

Se vieron Tristán é Isolda. Y al hallarse sus miradas,
El dios niño y vagabundo de ricas flechas doradas,
Cantó la eterna victoria de su dulce tentación.
Isolda y Tristán unieron sus almas hechas de rosas,
De suavidades y pájaros, de ensueños y mariposas,
Queriéndose dulcemente, corazón á corazón.

¿Qué les importarán las rabias, qué les importarán
[los celos
Del esposo que ya empieza á ver nublados sus cielos,
Del monarca de Cornualles, del pobre y viejo rey?
Pasan su amor impertérritos entre dulces embelesos,
Entre adúlteras caricias, entre delincuentes besos,
Porque el amor en desbordes no tiene ninguna ley.

Se convierten en la corte sus amores en escándalo,
El deja su ángel de largos cabellos olor de sándalo,
Vá camino de otra corte, muy enfermo el corazón ...

Quiere olvidar el objeto de sus culpables amores,
Porque ya el remordimiento con sus secretos dolores
Y con sus mortales ímpetus troncha su loca ilusión

Tristán, Tristán, ¿quieres tú en medio de ese delirio
Olvidar á tu adorada más peregrina que un lirio
Cuando tu alma y corazón en pugna con eso ván?
Cuando en tu pecho su nombre escribió Amor con estrellas
Y tienes aún en tu rostro de sus ósculos las huellas?
No creas, no.... Siempre irá á verte en sueños, Tristán.

Ya lejos de su adorada se casa el prófugo amante
Con una que un día hallára en su triste senda errante
Sobre la tierra de Artús, con sus ansias olvidar....
¿Cabe olvido si la dama elegida como esposa
Que también se llama Isolda, cuando le besa ardorosa,
Otros labios voluptuosos le hace siempre recordar?

Tristán retorna á la corte del rey Marke de Cornualles,
Pero sin ver antes su ángel tierno cual flor de los valles,
Cae y muere asesinado, es cruel su constelación,
Y la romántica Isolda, con cabellera flotante,
Pálida como los mármoles, acude á su muerto amante.
Y sobre él—¡oh Amor!—expira cual un ángel de ilusión....



(Poesía declamada por su autor en la primera cena del redivivo «Jardín de Epicuro» celebrada en el Hotel Metropole de Manila.)

EL TROVADOR

Para Don José Teotico, inspirado cantor de ternezas y rebeldías.

Coronada la mente de ensueños y quimeras,
Extasiado el espíritu y amante el corazón,
Ensaya con ternura en noches placenteras
De encantos y perfumes sus baladas de amor!

—

Tiene un alma pletórica de intensos erotismos,
Batalladora y grande en medio del penar;
Un alma enamorada de célicos lirismos,
En cuyo fondo impera un ídolo inmortal.

—

El canta en sus estrofas las odorantes flores
Que aroman dulcemente su risueño jardín;
Son buenas confidentes de sus tiernos amores,
De sus dulces nostalgias y de sus sueños mil.

—

Encántale el Oriente que la Aurora sonrosa,
Al canto de los pájaros en la hora matinal,
Porque sabe inspirarle soñaciones de rosa
En los gratos momentos de fervoroso amar .

Son su dulce embeleso las brisas ambulantes
Que en raptos pasionales acarician su sién:
Que le hablan con halago de recuerdos amantes
En un vago y hermoso lenguaje de placer.

—

El trovador excelso bebe en ánforas de oro
El vino que fabrican las ninfas del amor;
Entonces él se inspira, y su canto sonoro
Brinda a sus inquietudes grata consolación.

—

Templa su lira triste el «batis» harmonioso
Que corre mansamente bajo el cañaveral,
Con el canto argentino, alegre y misterioso
Que sus ondas ensayan en suave murmurar.

—

Se embriaga de placeres en los momentos mágicos
En que esplenden los astros del firmamento azul;
Y lágrimas emperla en los derrumbes trágicos
Del soberbio castillo de sus sueños de azur.

—

Hay en sus bellas trovas euritmia de encantos,
—Que deliciosa emana del cariño mas fiel,—
Para la única Amada, por quien vibran sus cantos
Y en quien cifra su gloria y dulcísimo bien.

—

Los enflorados sueños le prodigan consuelo
Y las notas del cistro encanto celestial;
Pero los desengaños que estrujan el anhelo
Solo saben brindarle un perverso penar!

Y aún cuando deshojen sus ensueños de rosas
Los falsos juramentos que ahogan el placer,
Solo ha de modular canciones temblorosas
De perdón y tristeza para la Amada infiel.

—

¡Arriba el Trovador!.. ¡Gloria a sus madrigales
Do late el sentimiento de un noble corazón!....
—Merece una guirnalda de rosas orientales
Quien pregona en sus cantos la alteza del Amor.—



(Publicada en *El Ideal.*)

ÍNTIMA

Musa mía, dulce Musa que te endiosas milagrosa
aquí en mi alma soñoradora de libélulas y flores
como se endiosa en los cármenes la magnificente rosa
al conjuro de las hadas y céfiros voladores:
ya tengo mi corazón sin rosas, sin azucenas,
huyeron ya de él mis dichas, por las incógnitas penas,
y en mi ánima las estrellas lucieron sin dejar rastros.

—

Pero, escucha. Si me dieses miradas tan cariñosas
¡habría en mi vida un triunfo de otras sampagas y rosas,
y en mi noches brillarían nuevos fantásticos astros!

(Publicada en *La Vanguardia*)

ROMÁNTICA

Tú, sobre todos mis sueños, tú, sobre todas mis flores
y para gloria de glorias, sobre mi alma y corazón.
Tú, sobre todos mis versos, sobre todos mis dolores,
tú sola en mi mundo azul como si tú fueras Dios:

—

Princesa mía, amor mío, rosa entre todas las rosas,
seamos dos Cristos de pié sobre el duelo universal.
Así mejor cantaremos. No temas que las hermosas
notas ahogue el tumulto de las olas de su mar:

—

Que los dos, ¡oh vida mía! con nuestro cariño á solas,
dominaremos las furias de las restallantes olas
con los acordes triunfales de nuestra fuerte canción;

—

Que no importa que ese mar en sus sueños delirantes
alce sus aguas á modo de unas montañas gigantes,
que también nos alzaremos como una reina y un dios.

❧ ❧ ❧

(Publicada en *La Vanguardia*)

SUEÑO DE AMOR

Anoche pensaba en tí,
y al cerrarse ya mis ojos,
vino á mí el ángel del sueño,
tan cariñoso y amante.
Soñé que apareciste,
fiel á mis tristes antojos,
con cadenas en las manos,
entre chispas de diamante.

—

¡Cielos ! Tú simbolizabas
a la Reina del Oriente,
—aun beso el sagrado polvo
de tus luminosas huellas—
y me narraste ilusiones
de una vida independiente,
luciendo traje oriental
de un sol y de tres estrellas!

❧ ❧ ❧

(Inédita)

LA AMISTAD

¿Qué es la Amistad ? Escucha ,oh niña bondadosa,
que tienes bella el alma como la linda rosa
de los huertos en flor:
Es la escalera de oro por la cual uno sube,
como guiado por manos de celestial querube
al Trono del Amor.

(Poesía escrita en una postal)

ENCARGO

Cuando una guerra que tiña de púrpura las campiñas
estalle y me muera bajo el pendón de tres colores,
tú, virgen encantadora, dulce entre todas las niñas,
de cabellos magdalénicos, princesa de los amores,

—

busca mi cuerpo caído bajo el palio de los cielos
y besado por las auras que murmuran en sus vuelos
canciones apocalípticas que resuenan armoniosas;

—

y tú verás que á la luz de tus miradas soñantes
que envidiaran los arcángeles de cabelleras flotantes,
¡se convertirá en muchísimas flores de oro y mariposas!



(Publicada en *La Vanguardia*)

PRELUDIO

A Zoilo J. Hilario.

Abriste tu ventana de oro-rosa
y el Sol por dentro disparó sus dardos:
el ambiente sutil olía á nardos,
—evocación de una mujer hermosa—.

—¡Oh vida provinciana deleitosa,
que aman los mozos que á la vez son bardos!
¡Cómo en tu paz soñaran Abelardos
en el regazo ebúrneo de la Esposa!

Poeta: en tu canción de primavera
aletea una brisa mañanera,
se connubian las aves con las flores,

***

y en medio de la escena campesina,
desgranas, trovador, tu sonatina,
como el preludio azul de los amores .....

MANUEL BERNABE.



AL MARGEN DE UN LIBRO

"ADELFAS"

LINEAS BREVES

Un tomito de juveniles poesías, unas impregnadas de un perfume exquisito de mileguas y champacas, y otras salpicadas con la ardiente lava del Mayon y del Taal, un ánfora de sentimientos tiernos, un antifonario de suaves lirismos. Es del poeta pampangueño, Zoilo J. Hilario.

Al hablar hoy de "Adelfas", no quiero formar sobre él un juicio de censura ni mucho menos de alabanza. Solamente quiero retratar con mi inexperta pluma el alma de este vate que, sin miedo á los embates del rudo positivismo ni á las solicitudes del *dollar*, y después de muchas noches de vigilia, unas pasadas en confidencia con las flores y la luna y otras en coloquio íntimo con su propia alma, ha sabido reunir y ofrendar al público las primicias de su arte y consolidar su naciente fama en la república de las letras. Acaso la amistad íntima que nos liga ponga en peligro la imparcialidad, que es la norma de todo juicio.

Pero yo creo que esto no puede suceder, si se tiene en cuenta que sus versos han sugestionado mucho mi alma, comunicándola un encanto y una delectación indefinibles. Mucho me temo que no pueda yo interpretar con justeza las delicadezas de

su alma de poeta. Por eso espigaré sólo en este lozano campo.

Celeberrina señora

. . . .

Para tí que abominaste las tiranas majestades
y adoras las libertades
por sobre todas las cosas,
permite que cante al pie del trono de oro y flores
el ruego de estos morenos que no gustan de señores.

Decídme ahora, ¿no os llega al alma y os cautiva esa súplica muy sentida que el poeta, en nombre de sus hermanos, dirige á su celebérrima señora? Decidme, ¿no os sugestiona esa espontaneidad en la palabra rimada? No podréis negarme la naturalidad y delicadeza del poeta. Pensad. Y mientras tanto, con la llave de oro abriré las puertas de su jardín místico, donde triunfan sampaguitas eucarísticas, violetas tímidas y pudibundas champakas que abren sus pétalos al beso de la aurora. Aspiremos libremente su perfume.

Vente! me dijo un día mi Hada madrina
entraremos juntos á un lindo jardín . . .
Y al dulce conjuro de su vez divina,
poeta como era, yo seguí, yo seguí . . .

—

¡Qué dulzura! ¡qué sonoridad en los versos! Parécenos oir el chorro de una fontana que se desliza suavemente ó el canto matutino de las alondras y las mayas. Parécenos ver un huerto florido donde fraternizan muchas cadenillas de amor, sampaguitas y gumamelas entre frondosas acacias, bajo cuyas sombras tal vez han pasado en idilio amoroso dos almas que se comprendían y se amaban dulcemente.

Antes de terminar estas líneas breves, aconsejaré al amigo que no desfallezca en medio de su camino, aunque los críticos le apedreen en su escabrosa jornada. Teófilo Gautier ha dicho que nadie se hace crítico hasta que ha resultado probadísimo á sus ojos que no puede ser poeta.

Felicito al autor de "Adelfas". Ojalá que su obra sea honrada con los laureles del éxito más lisonjero.

DALMACIO G. BALAGTAS.

La Vanguardia.



ADELFAS

Por Zoilo J. Hilario.—Bacolor, 1913.

Lleva ese libro de versos, acaso algo prematuramente publicado por su joven autor, el subepígrafe *De la lira filipina* y tiene un prólogo llamado *cortesía lírica*, por estar rimado, que firma Antonio Climaco, el poeta de *La Revolución*, de Cebú.

Hilario es de los jóvenes enamorados de las musas que mayores esperanzas hacen concebir. Su principal defecto es dar *Adelfas*, tanteos poéticos de la juventud, como obra casi definitiva, cuando á lo sumo debiera ser iniciación y punto de partida para mayores empresas. No desmaye y convierta esa *colección de sus primeros versos de estudiante* en algo más firme, más característico, más personal y definitivo. Tiene talento é inspiración, ésto es, la primera materia de poeta.

Todas las poesías que figuran en ese tomo habían sido publicadas ya en diversos periódicos: *Free Fress*, *La Vanguardia*, *Renacimiento Filipino*, *El Ideal*, *La Lucha*, *Razón*, *República Escolar*, *El 96*, *La Metralla*, *El Proteccionismo*, *El Pueblo*, *El Imparcial* y otros de Manila y provincias.

No por haber vestido la toga debe Hilario abandonar la lira. Estudie, pues sus versos; depure su estilo, beba inspiración en fuentes puras y con el tiempo puede llegar á sentarse en el Parnaso filipino al lado de los favoritos de las musas.

Adelfas está editado en la Imprenta de Cornelio A. Pabalán Byron, en la Villa de Bacolor, Pampanga.

A. M.

Notas Bibliográficas

No hace mucho exteriorizaba yo el placer con que veía la labor desarrollada en pró de la bibliografía filipina, y á la verdad, si fueran á sumarse los folletos y libros que se han dado á la estampa en estos últimos años, podría asegurarse que nuestra bibliografía había acrecido en unos miles de títulos, suponiendo esto un muy plausible progreso que denota el grado de capacidad de nuestro pueblo.

Ahora mismo tengo delante un tomo cuya portada dice así: *Adelfas (De la Lira Filipina). Con Cortesía Lírica de Don Antonio Climaco, Poeta de LA REVOLUCION. Primer Tomo, Primera Edición. Imprenta de Cornelio A. Pabalán Byrón, Villa de Bacolor, Pampanga,* 1913. (A la cabeza) Zoilo J. Hilario.

Con un tamaño de 19 1/2 por 13 cmts. y texto de 61 pp con la v. en b. más una h. de *Fé de erratas*, viene al palenque de las letras esta nueva producción, de la cual su autor bajo el epígrafe *Dos palabras*, que coloca á modo de Epílogo, se expresa en estos términos: «Es claro que, á manera de los botones que aún no ostentan la hermosura de las flores ya abiertas, á modo de las crisálidas que aún no representan los ricos colores de las alas inquietas de la mariposa ya verdadera, estos versos, como primeros versos hechos con manos temblorosas y vacilantes, no cuentan con riquezas líricas como las obras de Recto, Bernabé, y otros acreedores ya á la inmortalidad. Yo soy el primero en reconocer

los defectos de las poesías de mi presente libro. Pero, son sinceras. No quise enmendarlas ó corregirlas ni en lo más mínimo, porque el sello de toda inspiración lírica de cada poeta debe ser intangible para su debida conservación dado el valor de afecto que se merece. Además, porque contaba como en la actualidad cuento aún con la justa confianza de que los poetas compatriotas que son los más autorizados á emitir sus opiniones sobre los valores intrínsecos de cada libro de versos, lejos de querer que estas humildes flores del alma mía, sean resecadas por el sol ardoroso de la crítica, unánimes las depositarían á la sombra piadosa de su protección y amor, que son flores galanas y frescas en todos los pechos de artistas . . .»

Si repasamos el libro y nos fijamos en su contenido, veremos reflejado en él, ese pensar que se respira en la atmósfera; no es difícil comprender como el anhelo del pueblo filipino, lo mismo en este libro, que en todos cuantos se vienen publicando, se estereotipa de una manera que no deja lugar á dudas.

Lo mismo en su *Oración del día* dedicada á América del Norte, en la que dice *¡Quítanos de lo que odiaste bajo el control de Inglaterra!* que en su poesía dedicado al general Aguinaldo, y en las que rememora al padre del Katipunan, al invicto general Luna, y, al eximio poeta, Pedro Paterno, así como en *Nuestra independencia y en Amor de nacionalista*, y, en general, en todo el libro, se observa un marcado patriotismo, como eco fiel de lo que el pueblo piensa.

Ese es precisamente el valor que para las generaciones futuras, han de ostentar los trabajos de estos tiempos, y ese es el valor que encontramos en *Adelfas*.

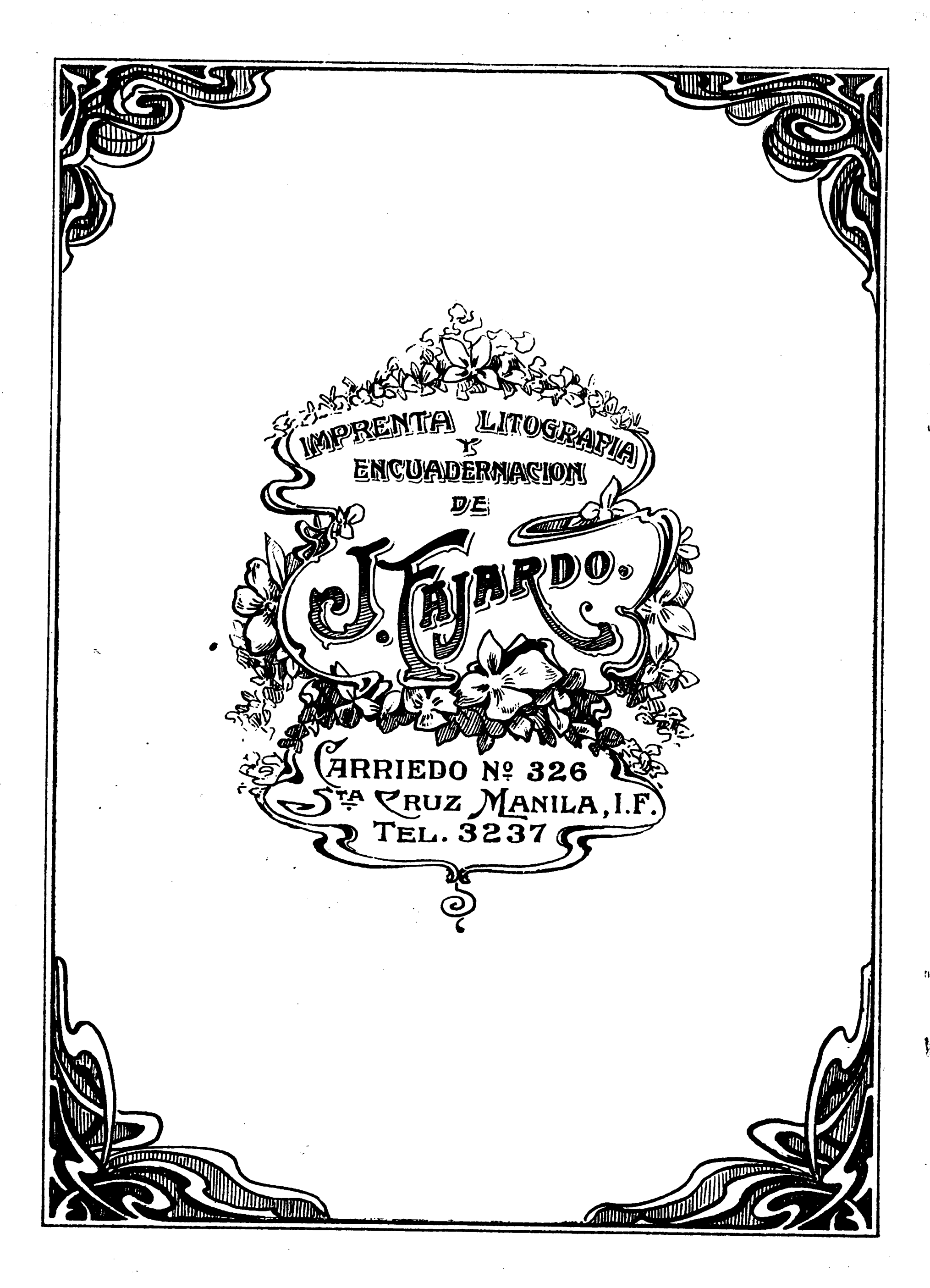
MANUEL ARTIGAS Y CUERVA.

RECTIFICACIONES

Poesía	Estrofa	Se lee	Léase.
Solimán	3.a	de tu tío	del viejo
,,	5.a	héroe famoso	malayo famoso
Emilio Jacinto	4.a	viejo despotismo	cruel despotismo
,,	9.a	mucho más bellas	que son mucho más bellas
,,	11.a	rendirte tu culto	ofrecer su culto
,,	,,	maldición e insulto	imprecación e insulto
Rizal	3.a	le dió libertad	la dió libertad
F. Blumentritt	1.a	Descanse	Descansa
Soñación	3.a	encantadas	encantadoras
La Dalaga del terruño.	3.a	esparece	esparce







IMPRENTA LITOGRAFIA
Y
ENCUADERNACION
DE
J. FAJARDO.
CARRIEDO Nº 326
Sta CRUZ MANILA, I.F.
TEL. 3237